

La Capilla sIXtina

QUISINGUER EN PELIGRO

CREO que fue el esquizofrénico de Vázquez Montalbán quien propuso a las gentes del país que Henri Kissinger fuera llamado desde ahora Enrique Quisinguer. Vázquez Montalbán odia a Quisinguer desde los tiempos en que el periodista barcelonés se dedicaba a hacer la sección diaria de crítica internacional en "Tele/eXprés". En uno de sus cada vez más espaciados viajes a Madrid, Manolo me demostró su grado de locura al asegurarme que había conseguido el derrocamiento de Nixon, y que de no haberle retirado la escritura de la sección, habría derribado a Pinochet y, por descontado, a Quisinguer.

El mundo, Sixto, es demasiado pequeño para Quisinguer y para mí. O él o yo. Sus días ya están contados.

—Te encuentro un tanto wagneriano.

—Nada de wagneriano. Es cuestión de ser consecuentes. No le dejes ni respirar. Día tras día tiene que hacer frente a mis advertencias. Desde que dijo que los españoles son unos cafres políticos es imposible cualquier conciliación.

—¿Lo ha intentado él?

—Es un soberbio. Pero yo lo tengo emplazado. Caerá pronto.

Dejo a Vázquez Montalbán en animada discusión con los chicos de la Redacción de TRIUNFO. El virrey catalán trata de convencerles de que la única solución para los problemas peninsulares es inundar el centro, limar Madrid y convertir la Península en un atolón. "Doble número de costas, más turismo y menos actos de afirmación patriótica. La obra pública más rentable desde los tiempos de apertura del canal de Panamá". Me voy aterrorizado ante esta muestra de racismo periférico. Quiero leer el periódico con tranquilidad en los jardincillos refrescantes de Conde de Suchill. Cuando atardece, esos jardines son una delicia, y en esta época del año, culos y glándulas mamarias interpretan una sinfonía de suaves luces, estallidos ensombreados y asombrados. Malvadas carnes amalvadas por la muerte del día, pienso absorto ante un escote superpanorámico sistema Todd-Ao. Me sorprende a mí mismo. Recuerdo las temáticas recientes de mis "Capillas", y deduzco: "Estás caliente, Sixto".

Me pongo ante los ojos el cilicio del diario, y... ¿qué leo?: Quisinguer en peligro. Ningún aspirante a la Presidencia quiere tener encima una sombra tan enorme como la del secretario de Estado.

—Será por el cabezón.

Me digo, e inmediatamente recuerdo las profecías del periférico. Vuelvo, pues, a TRIUNFO, y ya el virrey descendía preguntando a los colegas cifras de lo que tira TRIUNFO en comparación a lo que dicen que tiran y no tiran otras revistas.

—Mira Manolo, lo que dicen de Quisinguer.

—Ya te lo decía. La batalla final se acerca.

—¿Y cómo lo has conseguido?

—Le tengo comida la moral.

¡Ah!, bueno. Si es así... ■

SIXTO CAMARA

CONTRARREVOLUCION EN LATINOAMERICA

meses". "Que conste que nosotros no acusamos directamente al actual Presidente boliviano de dicha situación, pero la "Internacional del terror ultraderechista", que existe y cuenta con altas protecciones, halló un novelesco y perfecto pretexto en eso de la maldición que aseguran que pesa sobre los que intervinimos más o menos en el exterminio de la guerrilla del "Che" y en la muerte de éste para "ejecutar" a los hombres que, sin ser marxistas, no comulgamos con las posiciones ultras que se mueven, sobre todo, en Brasil y Argentina, como pez en el agua". La excusa de la venganza por el "Che" apareció hace poco cuando el general Zenteno Anaya fue asesinado en París, donde era embajador: donde en realidad estaba en el exilio dorado en el que le mantenía Banzer.

¿Existe esa internacional terrorista de la ultraderecha en América Latina? De lo que se está hablando ahora insistentemente es de una coalición policia no oficial entre el grupo de países que ocupan prácticamente el cono Sur del hemisferio, sin más excepciones relativas que Venezuela y Colombia (véase TRIUNFO, número 695). Se habla de un acuerdo privado entre la Policía Política uruguaya y la argentina —o, al menos, entre agentes de estas Policías—, pero los asesinatos de chilenos y bolivianos hacen pensar que la alianza llega más allá.

Los exiliados que están siendo eliminados no eran tampoco grandes figuras políticas con trascendencia continental. Ni, desde luego, marxista. Prats fue un general que mantuvo su lealtad al régimen electoral de Allende, pero que finalmente fue más dócil a las presiones de sus compañeros de armas, y presentó la dimisión. No fue perseguido y salió del país con anuencia del régimen de Pinochet.

En cuanto al general Torres, su Gobierno fue breve y utópico. Pretendía realizar un nacionalismo a la peruana, sobre la base de un regreso de las minas de estaño a la nación —rescatándolas de las compañías de Estados Unidos— y el establecimiento de unos principios de autogestión obrera. Sus diez meses de Gobierno fueron de un equilibrio mesurado para contrarrestar la violencia de las fuerzas presentes en el país, y muchos creyeron que era incluso un instrumento de la derecha para desviar los movimientos revolucionarios, como pudo ser la presidencia del demócrata cristiano Frei en Chile. Torres tenía fama de hombre sencillo y bondadoso, enemigo de toda clase de represión. Sin embargo, se decía de él que estaba conspirando desde el exilio, con otros militares huidos y

con políticos civiles, para sustituir el régimen de Banzer. Ni siquiera esta acusación pudo haberse hecho al chileno Prats, que residía en Buenos Aires con sencillez y anonimato, y cuyos contactos con otros exiliados no podían tener más carácter que el de la rememoración y la nostalgia.

La reunión de los 23 ministros de Asuntos Exteriores de los países americanos en Santiago de Chile consolida definitivamente no sólo ese régimen, sino el sistema dictatorial en todo el subcontinente. Es posible que de algunas de estas reuniones, muchas de las cuales se harán a niveles bilaterales o trilaterales, saldrán condenas contra la ola de violencia, pero todas ellas tendrán el mismo carácter; la acusación a la izquierda de preparar estos crímenes. Que la izquierda se asesine a sí misma para poder acusar de asesinos a sus enemigos políticos debe ser una clase de refinamiento que no somos capaces de comprender.

Además de estas condenas saldrán también nuevos pactos, nuevas alianzas. Desde los años conflictivos de las guerrillas urbanas y campesinas, desde la iniciación de regímenes nacionalistas que pretendían enfrentarse con las oligarquías y con la posesión por parte de los Estados Unidos, desde la aparición de algunas democracias que llegó a favorecer el propio Presidente Kennedy —como la de Bosch en la República Dominicana—, no han pasado muchos años en el tiempo, pero sí han pasado siglos al revés, en sentido inverso, desde un punto de vista del progreso y del asentamiento de las libertades.

Hay que esperar una reacción. No parece que venga de la reunión de la Internacional Socialista celebrada en Caracas, donde el resumen de las mociones es que hay que repudiar los regímenes "totalitarios" —la referencia es única: Cuba— tanto como "la dominación americana". Dirigentes socialistas como el austríaco Kreisky, el alemán Willy Brandt, el portugués Mario Soares, los laboristas británicos, en los puestos de honor de la conferencia, permitan a los Estados Unidos esperar unos resultados tranquilos y no comprometedores. En efecto, la solución brindada por Kreisky, en nombre de los socialistas europeos, a sus sufridos colegas de Latinoamérica es bastante sencilla: la creación de infraestructuras que den posibilidades de trabajo a millones de hombres y permitan combatir la miseria y el hambre...

Sería, indudablemente, una solución... ■ E. H. T.